

CREAR HOGAR, CREAR FAMILIA

El trabajo con mayor hondura histórica, antropológica y teológica

INTRODUCCIÓN

1. El trabajo, esencial categoría antropológica. ¿Cuál es el más importante?

El trabajo...

Como otros millones de seres humanos aprendí desde niño, en la casa paterna, que el trabajo forma parte esencial de la vida humana. Nunca recibí una clase teórica sobre el tema, pero lo aprendí vivencialmente: mi padre, habilidoso orfebre, tenía su taller en casa y muchas veces vi cómo, a partir de un lingote informe de plata, “creó” hermosos vasos, tazas, jarras, legumbres, mantequilleras, etc., que ennoblecieron las vajillas de numerosos hogares; y mi madre, en medio de una modesta vivienda, supo crear un verdadero hogar. Ninguno de los dos hizo nunca nada extraordinario. Pero eso sí: siempre que desperté ya estaban trabajando y continuaban haciéndolo cuando me iba a dormir. Naturalmente, los seis hijos aprendimos esa viva lección.

Veinte años más tarde, al conocer el Opus Dei, me cautivó la rotunda enseñanza de San Josemaría Escrivá: todos los seres humanos hemos de ser santos en el trabajo, santificar el trabajo y santificar a los demás con nuestro trabajo. Procuré poner en práctica esa enseñanza: primero como estudiante de medicina y médico; luego como profesor de diversas materias de teología. Y superficialmente pensé que mi trabajo era el más importante y necesario de todos. Pronto me percaté de que muchos afirmaban de su trabajo lo mismo que yo del mío: “es el más importante”.

...esencial categoría antropológica...

Evidentemente, nadie puede negar la importancia de la medicina y la pedagogía, del Derecho y la Economía, de la política, de los medios de comunicación, de las diversas tecnologías, del trabajo en el taller y en el campo, y de todo trabajo honrado, pues el trabajo es una realidad esencial al ser humano, una “categoría antropológica”. Es decir, el ser humano es el único capaz de trabajar; y al trabajar se perfecciona a sí mismo en cuanto hombre.

Esta realidad antropológica tiene un contenido riquísimo que ha estado siempre presente en la historia, la literatura, la filosofía y la teología, enfocándose de muy diversos modos. Es abundante la investigación reciente en este terreno. Un destacado ejemplo es la obra de la profesora Chirinos que, a lo largo de 8 capítulos y citando a más de 100 autores nos ilustra amplia y acertadamente sobre el tema¹.

¹ Cfr. CHIRINOS, María Pía, *Antropología y trabajos. Hacia una fundamentación filosófica de los trabajos manuales y domésticos*. Cuadernos de Anuario Filosófico, Departamento de Filosofía de la Universidad de

Pero después de aceptar la importancia de todos y cada uno de los trabajos, mi inquietud inicial continuaba sin respuesta: entre todos esos nobles trabajos,

...¿Cuál es el más importante?

Hace pocos años vi la respuesta con claridad meridiana: EL TRABAJO MÁS IMPORTANTE ES CREAR HOGAR, CREAR FAMILIA. En esta Comunicación expondré mis convicciones al respecto. Procuraré no elucubrar sobre tesis abstractas, sino manifestar mi experiencia vital, recogida a lo largo de muchos años

2. Mi contexto vivencial: sacerdote católico; en México, país católico; sirviendo espiritualmente a miles de hombres y mujeres que continúan valorando el hogar y la familia

...sacerdote católico...

Desde 1975 soy sacerdote católico: una de las experiencias más fascinantes, que lleva consigo el penetrar hasta el fondo de “el alma”, “l’anima”, “the hearth” de miles de seres humanos... y por tanto permite calar con gran profundidad en la importancia que los diferentes trabajos tienen para ellos.

...en México, país católico...

Realizo mi trabajo pastoral en uno de los lugares más populosos del planeta: la Ciudad de México, capital de la ahora llamada República Mexicana, que comenzó a recibir la influencia del cristianismo justamente en 1517, pocos meses antes de que Martín Lutero abandonara la Iglesia Católica.

El 5 de marzo de 1517 llegó a las costas del Tlatocáyotl² la expedición de Francisco Hernández de Córdoba. Resultó efímera, pues el capitán fue herido y tuvieron que volver de inmediato a Cuba. En ella venía el sacerdote Alonso González, quien sólo pudo recoger unos idolillos y no tuvo oportunidad de evangelizar³.

En 1519 vino la tercera expedición, que dos años más tarde conquistaría la Ciudad de Tenochtitlán y luego un enorme territorio al que llamaría Nueva España. El capitán era Hernán Cortés, quien captó muy pronto la profunda y sincera religiosidad que empapaba toda la vida de las numerosas etnias mesoamericanas: mayas, totonacos, mexicas, tlaxcaltecas, cholultecas, tezcucanos, etc. Le impactó tanto esa profunda fe indígena que la comunicó por escrito al emperador Carlos V: “...cierto sería Dios Nuestro Señor muy

Navarra, Pamplona 2002, 121 pp. Este texto fue ampliado y traducido al italiano: *Un’Antropologia del lavoro. Il “domestico” come categoria*. Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2005, 171 pp. Finalmente, volvió a editarse en español, corregido y aumentado: *Claves para una antropología del trabajo*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 2006, 206 pp.

Otra obra que enfoca este tema profunda y acertadamente es Hurtado, R., “Reflexiones sobre el trabajo en el hogar y en la vida familiar”, Eunsa, Pamplona 2014.

² El TLATOCAN era el cuerpo colegiado que gobernaba y la sede desde la que lo hacía (del verbo *tlatoa*: “hablar bien” y el locativo *can*: “en”: en donde se habla bien). El TLATOCÁYOTL (de *tlatocan*: gobierno y el abstracto *yotl*: el tlatocanazgo o tlatocanato: la autoridad del Tlatocan y lo sometido a ella. Esto es lo que los españoles llamaron el IMPERIO MEXICANO.

³ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S. A., Colección Sepan cuántos... 5, México 1960, cap. II.

servido, si... estas gentes fuesen introducidas e instruidas en nuestra muy santa fe católica y conmutada la devoción, fe y esperanza que en estos sus ídolos tienen, en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta fe y fervor y diligencia a Dios sirviesen, ellos harían muchos milagros"⁴.

Otro de los primeros españoles que conocieron a esas etnias mesoamericanas, aseguró que son "*la gente que más ama a sus hijos que hay nación en el mundo*"⁵.

Las palabras de Hernán Cortés resultaron proféticas, pues en medio de todas las calamidades que lleva consigo una conquista, esas etnias recibieron la fe de Cristo con una sinceridad y fervor comparables a la conversión de los primeros tiempos de la cristiandad⁶. No es de extrañar, pues se conjuntaron providencialmente tres elementos: en primer lugar, uno interno (la ancestral religiosidad de los indígenas, llena de *semina verbi*); en segundo lugar, uno externo venido desde Europa (la predicación abnegada e incansable de los franciscanos, dominicos y agustinos); y un tercero, que resultó el más importante y definitivo (el Acontecimiento Guadalupano): una intervención directa de la Virgen María, quien dijo a San Juan Diego Cautlatōazin: "*in nīcenquīzca cemicac Ichpochtli Santa Maria, in Inantzin in huel nelli Teotl Dios, in Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlalticpaque. (soy la yo-perfecta por-siempre Virgen Santa María, la-su-venerable-Madre del muy-verdadero Dios Dios el viviente-cause de-toda-vida, el Creador- de-las Personas, el Dueño-del-Junto Dueño-del-Derredor, el Dueño-del-Cielo, el Dueño- de-sobre-la-Tierra)*"⁷.

Las confesiones protestantes fueron introducidas en México hasta el siglo XIX como parte de las estrategias neocolonialistas, pero aun así la fe católica ha permanecido ya

⁴ Cortés, Hernán, *Cartas de relación, 1ª Carta, del 10 de julio de 1519*, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 4ª Reimpresión, noviembre de 2000, p. 38.

⁵ Durán, Fray Diego O.P., *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, tomo 1, cap. 5, n. 11, p. 49, Ed. Porrúa, *Biblioteca Porrúa*, nn. 36 y 37. En las culturas mesoamericanas nunca hubo niños miserables pidiendo limosna. Todos y todas recibían una esmerada educación: ellos para la guerra y ellas para el hogar.

⁶ Sahagún, Fray Bernardino de, *Colloquios y Doctrina Christiana con que los doze frayles de San Francisco enviados por el Papa Adriano Sesto y por el emperador Carlos Quinto convirtieron a los indios de la Nueva Espanya en lengua mexicana y espanola*. Sahagún es considerado el primer antropólogo de América. Escribe en el Prólogo de su obra: "*Cosa muy digna de reprehensión y aun de castigo sería delante de nuestro Señor Dios a los que vimos y experimentamos y palpamos con nuestras manos las grandes maravillas que nuestro Señor Dios ha obrado en estos nuestros tiempos, sino dexásemos memoria dellas por escripto a las generaciones que están por venir, para que por todas ellas el padre de las misericordias sea alabado. Casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva iglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conversión de los gentiles que ha hecho en estos nuestros tiempos en estas yndias del mar océano desde el año de mil e quinientos e veinte hasta este año de mil y quinientos y sesenta y quatro*". El texto completo de los *Colloquios* está publicado en Duverger, Christian, *La conversion des Indiens de Nouvelle-Espagne*, Éditions du Seuil, Paris 1987; traducida al español *La conversión de los indios de la Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V., México 1996.

⁷ Valeriano, Antonio, *Nican Mopohua*, n. 26. Cabe destacar el estudio científico que de esta obra hace Guerrero, José Luis: *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*, 2 tomos, 1299 pp., Universidad Pontificia de México, *Bibliotheca Mexicana* 7, México 1998.

cinco siglos, siempre en medio de tiranías, revoluciones y persecuciones. Más notorias desde que, también en el siglo XIX, el liberalismo logró imponerse y ha intentado desarraigarla a toda costa. Por otra parte, todas las ideologías contemporáneas han tomado carta de ciudadanía en nuestro país. Pero aun así, al inicio del tercer milenio, más del 80% de la Nación Mexicana continuamos siendo católicos⁸, y eso ha ayudado a conservar un sustrato de valores y costumbres cristianas que se reflejan de un modo connatural en la vida diaria.

...hombres y mujeres que continúan valorando el hogar y la familia.

En este contexto histórico-religioso-cultural mexicano se explica que siempre se haya dado una gran importancia al culto a Dios, al cuidado de la familia y por tanto a los trabajos del hogar. Así se explica también el que las amas de casa y las empleadas del hogar hayan considerado su trabajo no como algo despreciable o incluso humillante, sino como algo lleno de nobleza y dignidad, como el trabajo en que ellas podían realizar más su femineidad como madres y hermanas; como el trabajo más necesario para el bienestar y el desarrollo de sus esposos e hijos y de la sociedad entera.

Considero que esta realidad cristiana que continúa viva en México es un valioso tesoro que debemos participar a otras culturas, que en los últimos 5 siglos han ido poniendo más su confianza en la riqueza material, en la tecnología, en los medios de comunicación, en las medicinas y dietas y en los productos de belleza, haciendo a un lado los valores personales y familiares, que son los que a lo largo de cien mil años de historia humana han llevado al hombre y a la mujer a pasar de la barbarie a una vida plenamente humana.

3. Una evidencia indiscutible: es maravilloso el progreso científico... e imprescindible el calor de hogar

Es maravilloso el progreso científico...

Hace unos años, en una reunión académica tuve la oportunidad de conocer a una destacada profesional de la medicina. Al despedirnos me entregó su tarjeta de presentación, que era realmente admirable: graduada en la más destacada universidad del país y con estudios de posgrado en universidades extranjeras, “especialista en infartos al miocardio y accidentes vasculares cerebrales”. Con gesto y palabras amables me dijo: “Padre, si alguna vez se le ofrece, estoy a sus órdenes”.

Percibí que además de su alta profesionalidad, era una mujer con sentido común, por lo que me animé a decirle: “Doctora, agradezco mucho su atención, pero la verdad es que hasta el momento no se me han ofrecido esos servicios y voy a pedirle a Dios que nunca se me ofrezcan; y a usted tampoco”. Sonrió y me respondió: “tiene usted razón. Yo haré lo mismo”.

...e imprescindible el calor de hogar.

Reflexionando más tarde sobre el incidente, decidí confirmar mi petición a Dios para que nunca requiera ser curado de un infarto al corazón o de una embolia cerebral. Y

⁸ *Factbook*, en Countries Mexico, People and Society.

descubrí con más claridad que nunca que, en cambio, siempre necesité, necesito y seguiré necesitando hasta el último día de mi vida que alguien, con el mismo cariño que me tuvo mi madre y me tienen mis hermanas, con abnegación y alegría, con humildad, me dé de comer todos los días, lave mi ropa sucia y me la devuelva limpia, que haga el aseo de mi cuarto y lo deje radiante, que ponga un toque maternal y fraternal en cada rincón de mi casa para que no sea sólo un espacio más, sino que sea verdaderamente mi hogar, el ámbito gratamente cálido en que todos y cada uno de mi familia vayamos creciendo cada día en edad, en gracia, en alegría, en paz; el ámbito en que todos y cada uno seamos amados incondicionalmente; el ámbito en que pueda transcurrir dichosamente nuestra existencia, en que dichosamente llegue a su fin, y en donde se guarde cariñosamente nuestro recuerdo después de que hayamos partido de este mundo.

Además, los últimos 15 años de ministerio sacerdotal, he tenido la gran suerte de impartir clases a miles de mujeres que se dedican profesionalmente a los trabajos del hogar. Todas han contribuido a despertar en mí el interés por esa noble profesión de la que todos necesitamos.

Y precisamente una de esas mujeres, es la que hace unos años me inspiró el nombre de esta ponencia: ella tiene gran gusto por la literatura y forma parte de una de las numerosas sociedades Tolkienianas⁹: es la especialista en los banquetes y platillos que aparecen en la conocida novela de El Señor de los Anillos y ha dado conferencias sobre este tema en diversos países europeos. Más de una vez le han preguntado en qué universidad estudió o da clases de literatura; y ante su respuesta negativa, le han insistido: “entonces, ¿en qué trabaja usted?”. Ella ha respondido con una sonrisa y un noble orgullo: “*Mi trabajo es crear hogar, crear familia. Soy Numeraria Auxiliar del Opus Dei*”.

Gracias a lo que he aprendido de esos miles de empleadas del hogar, poco a poco he ido descubriendo lo que es evidente para todos, aunque difícilmente estamos dispuestos a reconocerlo: el trabajo más necesario para cada ser humano y para toda la humanidad es el crear hogar, crear familia.

I. CREAR HOGAR Y FAMILIA: EL TRABAJO MÁS ANTIGUO E IMPRESCINDIBLE PARA LA VIDA HUMANA

4. El primer trabajo realizado en la historia humana: crear hogar y crear familia

Creo firmemente todas las verdades que Dios nos ha dado a conocer a través de la revelación judeo-cristiana; a la vez me apasiona el método científico, la búsqueda incansable de la verdad a través de la observación y la comprobación. Y muchas veces he comprobado que la verdadera fe y la verdadera ciencia nunca se contraponen, y que ambos métodos de conocimiento se iluminan y enriquecen mutuamente.

⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Asociacionismo_tolkienista

Por ello, procuro valorar todas las aportaciones que han hecho hombres y mujeres que buscan la verdad sinceramente, aun cuando no compartamos la misma fe. Procuro también cumplir con el elemental deber de respetar y valorar las convicciones contrarias a la mía, que me han llevado a reflexionar y a aprender mucho más de lo que hubiera aprendido yo solo.

En el tema que nos ocupa, existen numerosas teorías evolucionistas sobre la familia. La mayoría de ellas estudian los elementos antropológicos y no hacen referencia a Dios, pero coinciden en que el origen de la humanidad se da en ese primer trabajo: formar una familia, un hogar¹⁰.

Valorando las diversas teorías antropológicas sobre la familia, y aprendiendo de ellas, descubro que la revelación judeo-cristiana, contenida básicamente en los 73 libros de la Biblia, a lo largo de sus 1,333 capítulos, aporta muchas luces sobre el hogar y la familia; y enseña con gran claridad que ese trabajo es el primero y más importante que Dios encomendó al ser humano.

En concreto, el libro del Génesis afirma: “Y creó Dios al hombre a su imagen... varón y mujer los creó”¹¹; y a continuación les encomendó sus primeros trabajos: unirse por amor (ser esposos) y multiplicarse (ser padres), es crear la primera familia; el primer hogar: “Y los bendijo Dios, y les dijo: -Creced, multiplicaos, llenad la tierra...”¹².

A continuación, les encomendó otros trabajos: someter la tierra, dominar sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan sobre la tierra..., trabajar las plantas y árboles que les servirían de alimento¹³.

Poco más adelante, en el capítulo 2, hay una segunda narración de la creación del hombre, en ella queda más patente el deseo de Dios de que el primer trabajo del hombre sea crear una familia, un hogar: “Entonces dijo el Señor Dios: -No es bueno que el hombre esté

¹⁰ Cfr. entre otras, las teorías de Bachöfen y Morgan, que hablan de la familia consanguínea, punalúa, sidiásmica, patriarcal y monógama; y la teoría monogámica de Westermarck.

Johan Jakob Bachofen (1815-1887), jurista, antropólogo, sociólogo y filólogo suizo. Fue conocido sobre todo por su teoría de las sociedades matrifocales, que expone en su obra más conocida *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur* (Stuttgart 1861).

Lewis Henry Morgan (1818-1881), abogado, antropólogo, etnólogo y escritor estadounidense, es considerado uno de los fundadores de la antropología moderna. En su obra más conocida *Ancient Society of Research in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarium to Civilization* afirma: “En muchas sociedades primitivas y avanzadas, las relaciones con los antepasados y los parientes han sido la clave de la estructura social, siendo los pivotes sobre los que giraban la mayoría de las interacciones, los derechos y las obligaciones, las lealtades y los sentimientos...”

Edvard Westermarck (1862-1939), antropólogo, sociólogo y filósofo finlandés, interesado desde muy joven por el estudio de los sistemas de parentesco y matrimonio, publicó en 1891 su obra más importante e influyente: *La historia del matrimonio humano*.

¹¹ Génesis 1, 27. En todas las citas bíblicas, emplearé la *Sagrada Biblia*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1997.

¹² Génesis 1, 28.

¹³ Cfr. Génesis 1, 28-29.

solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él”¹⁴; “Y el Señor Dios... formó una mujer y la presentó al hombre”¹⁵.

Además, describe el gozo del hombre al conocer a su mujer: “Entonces dijo el hombre: -Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne”¹⁶; y la confirmación de Dios de que su amor conyugal les llevará a formar un nuevo hogar, una nueva familia, llegando hasta la más plena intimidad: “Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne”¹⁷.

Así, de un modo asombrosamente sencillo y a la vez rotundo, queda señalada la hermosura y la dignidad de la primera tarea que todo hombre y mujer debemos acometer: crear hogar, crear familia. Considero sinceramente que este planteamiento bíblico merece ser tenido en cuenta, pues en nada resulta anticientífico y en cambio, sí da respuesta clara a las interrogantes que no consiguen resolver las teorías evolucionistas.

5. El trabajo humanizador por excelencia: aprender y enseñar a ser esposo y esposa; padre y madre; hijo y hermano

Las verdades recordadas en el número anterior exponen un panorama realmente atractivo sobre la tarea de crear hogar y crear familia: esta tarea no consiste en hacer cosas, ordenarlas o repararlas, sino en hacerse a sí mismo y ayudar a otros seres humanos a realizar con plenitud su propia humanidad: no existe tarea más propia del hombre ni meta más noblemente ambiciosa y necesaria que llegar a ser plenamente humano. Pero alcanzar esa alta meta resulta algo siempre arduo, algo *trabajoso*.

Para comenzar, el ser humano necesita ayuda de otro ser humano para humanizarse. Ya el primer hombre “busca una ayuda recíproca (Génesis 2, 20) capaz de resolver esa soledad que le perturba y que no es aplacada por la cercanía de los animales y de todo lo creado. La expresión original hebrea nos remite a una relación directa, casi frontal –los ojos en los ojos–... Es el encuentro con un rostro, con un <<tú>> que refleja el amor divino... como exclamará la mujer del Cantar de los Cantares en una estupenda profesión de amor y de donación en la reciprocidad: <<Mi amado es mío y yo suya... Yo soy para mi amado y mi amado es para mí>> (2, 167; 6, 3)”¹⁸.

El ser esposo y esposa es un aprendizaje siempre arduo porque lleva consigo el asumir la enorme responsabilidad de aceptar al cónyuge en su total donación, y a la vez respetar su propia personalidad e intentar hacerlo feliz. Al mismo tiempo es arduo entregarse por completo al cónyuge, renunciando libremente al propio ser individual. Esposo y esposa deberán aprender la renuncia de sí mismos, renuncia que siempre será costosa, pero que a la vez les enriquecerá a cada uno al aceptar al otro; y a ambos les llevará a pro-crear una nueva vida humana, convirtiéndose en padres.

¹⁴ Génesis 2,18.

¹⁵ Génesis 2, 22.

¹⁶ Génesis 2, 23.

¹⁷ Génesis 2, 24.

¹⁸ Cfr. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, n. 12, 19 de marzo de 2016.

Y entonces habrá que iniciar un nuevo aprendizaje: ser padre y madre, tarea a la que habrá que dedicar las 24 horas del día, hasta el final de su vida; tarea que les exigirá el esfuerzo continuo de toda su mente y todos sus afectos, a fin de dar calidez humana a la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y aún la ancianidad de su hijo. Y al llegar un segundo hijo, habrá que reiniciar la misma tarea con él, pero de manera nueva, pues descubrirán que ese segundo hijo es distinto al primero; y así ocurrirá con los siguientes.

Además, tendrán que aprender a ser maestros y educadores de sus hijos para enseñarles a ser hermanos, nietos, sobrinos, primos, amigos, vecinos, compañeros de escuela, alumnos, etc.

Tarea pues, ardua por muchos conceptos. Pero al mismo tiempo, como es algo “tan normal” muchas veces se minusvalora por los mismos que la realizan y más aún por los que la ven desde fuera.

Sin embargo, por más que se minusvalore, continúa siendo el trabajo más importante y necesario: aprender a ser esposos, padres, hijos y hermanos... Y eso sólo se consigue en el hogar, en la familia. *“La pareja que ama y genera la vida es la verdadera <<escultura>> viviente capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios... A esto se debe el que la narración del Génesis... esté atravesada por varias secuencias genealógicas... porque la capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación”*¹⁹.

Más adelante ya vendrán otros aprendizajes, también importantes: leer, escribir, hablar otros idiomas, realizar actividades artísticas, practicar deportes, dominar tecnologías, ciencias, intervenir en la política y la economía, y un larguísimo etc. Conocimientos importantes todos ellos, pero no tanto como los aprendidos en el hogar y en la familia, de papá y mamá, de los abuelos, de los hermanos...

6. Buena parte de la crisis de la modernidad y la posmodernidad nace de haber olvidado el trabajo más importante y necesario para el hombre: crear hogar y crear familia

¡Qué grandes logros ha alcanzado la humanidad en los últimos quinientos años! Han superado de modo más que exponencial todos los adelantos de muchos milenios anteriores. Las ciencias, las tecnologías, la industrialización, la cibernética han aportado bienestar y comodidades como nunca hubiéramos soñado. ¡Bendito progreso!...

Pero lamentablemente ese progreso material se ha acompañado de una notable deshumanización. Deslumbrados por el dominio de las cosas, hemos perdido de vista al hombre mismo, cayendo en una decadencia cultural que no promueve el amor y la entrega; y en cambio, sí promueve la búsqueda narcisista e individualista de un éxito fácil, sin compromiso y evitando el esfuerzo del trabajo.

¹⁹ Cfr. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, n. 10.

Se minusvalora y aun se desprecia el trabajo de amarse como esposos; el trabajo de dar la vida a nuevos hijos y el trabajo de educarlos; y nos engañamos suponiendo que alcanzaremos la felicidad a través del dinero, dietas, medicamentos, productos de belleza, y adicciones.

II. LUCES DIVINAS SOBRE EL TRABAJO DE CREAR HOGAR Y FAMILIA

7. Una realidad luminosa para toda la humanidad: el trabajo de José, María y Jesús, creando la Familia y el Hogar de Nazareth

Una de las causas de esa deshumanización ha sido la ruptura del hombre: espiritualismos por un lado y materialismos por otro. La fe en Dios y la vida sobre la tierra se presentan como dos realidades opuestas e irreconciliables, olvidando que el ser humano, en su origen, fue perfecto en todos los sentidos. Creado por Dios con especial predilección, fue colmado con unos dones naturales grandiosos: tanto los corporales (cerebro, manos, lenguaje), como los espirituales (inteligencia, voluntad, libertad); y además, dones sobrenaturales (la Gracia divina, las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo)

Aun sabiendo que muchos me tildarán de anticuado, debo decir con honradez intelectual que constantemente compruebo que las enseñanzas de la revelación cristiana iluminan poderosamente toda la existencia del hombre, también el del siglo XXI. Y en el tema que nos ocupa, la Familia y el Hogar de Nazareth son el mejor ejemplo de lo que han de ser esas realidades humanas.

Los tres miembros de esa Familia de Nazareth trabajan para cumplir la voluntad de Dios. María, desde el momento de su vocación, se llama a sí misma Esclava del Señor; José renuncia a sus nobles planes personales para convertirse en el Siervo fiel y prudente, cabeza de aquella familia. Y Jesús Niño, amparado por el trabajo de ambos, “iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba en él”²⁰; “y les estaba sujeto”²¹, preparándose pacientemente, en su hogar, en familia, para llevar a cabo la tarea más importante de la historia humana: la Redención.

El Papa Beato Paulo VI puso de relieve la profunda belleza e importancia de esta vida sencilla, aparentemente sin relieve, pero que nos da las lecciones más importantes para alcanzar la santidad, el trabajo más importante que podemos y debemos emprender²².

²⁰ *Evangelio de San Lucas*, capítulo 2, 40

²¹ *Id.*, 2, 51.

²² BEATO PAULO VI, *Alocución en Nazareth*, 5 de enero de 1964: “Nazareth es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

“Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible a imitar esta vida...”

“Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo...”

“Su primera lección es el silencio...”

8. Las enseñanzas de la Iglesia Católica: el trabajo de crear Hogar y Familia es camino de santidad

La Iglesia Católica es la institución que, a lo largo casi 20 siglos de existencia y en todos los países del mundo, más experiencia ha recogido sobre el ser humano, sobre el hogar, sobre la familia. Esa rica experiencia la ha transmitido generosamente, contribuyendo a la consolidación social de numerosas culturas. Aunque en los últimos dos siglos algunas ideologías han emprendido contra ella una campaña de descrédito, al examinar serenamente sus enseñanzas, se descubre que son muy valiosas. Y respecto al Hogar y la Familia, los Papas, el Concilio Vaticano II y los santos han multiplicado sus enseñanzas en los últimos 50 años:

Beato Paulo VI

Afirmó esa experiencia en humanidad que tiene la Iglesia, en la Organización de las Naciones Unidas ONU²³.

Concilio Vaticano II

El vigésimo primer Concilio Ecuménico (1963-1965) es una profundísima reflexión de la Iglesia sobre la misión que ha recibido de Dios. Y en esa reflexión, uno de los más grandes logros ha sido redescubrir el valor de la Familia y del Hogar. El Concilio llama a trabajar por crear familias y hogares en los que cada uno de sus miembros alcance y ayude a los demás a alcanzar la máxima perfección humana: la santidad.

La Constitución *Lumen Gentium*, en el n. 41, recuerda que la santidad puede y debe alcanzarse cumpliendo los propios deberes en los diversos estados. Y específicamente menciona los deberes familiares²⁴.

Y la Constitución *Gaudium et Spes* expone el importante tema con mucha mayor amplitud, dedicándole todo su capítulo I. DIGNIDAD DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA (nn. 47-52). Comienza por señalar la importancia del tema, tanto para los

“Se nos ofrece además una lección de vida familiar...”

“Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazareth, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora let del trabajo humano y exaltarla debidamente, restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que a todos fuera patente; recordar aquí, bajo este techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan solo de motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble”.

²³ Beato Paulo VI, *Discurso a los representantes de los Estados*, n. 3, 4 de octubre de 1965: “Nuestro mensaje desea ser ante todo una ratificación moral y solemne de esta augusta Organización. Este mensaje nace de nuestra experiencia histórica. Es como ‘experto en humanidad’ que aportamos a esta Organización el sufragio de nuestros últimos predecesores, el de todo el episcopado católico y el nuestro...”

²⁴ n. 41: “Conviene que los cónyuges y padres cristianos... se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad en su amor a lo largo de toda la vida, y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor les haya dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de un incansable y generoso amor, construyen la fraternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, como símbolo y al mismo tiempo participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a sí mismo por ella”.

propios miembros de la familia como para la sociedad entera²⁵. A continuación expone lo arduo, lo difícil que es el trabajo de la procreación y la educación de los hijos: tanto que los padres necesitan de la ayuda divina para cumplir con esa tarea²⁶. Y recuerda también el difícil trabajo que lleva consigo el amor conyugal²⁷. Finalmente, recalca cómo el crear familia y hogar requiere de un esfuerzo grande y permanente, pero permite alcanzar el más pleno humanismo de cada uno de sus miembros y constituye el fundamento de la sociedad²⁸.

²⁵ n. 47: “El bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar;

²⁶ n. 48: “Por su índole natural, la institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por sí mismos a la procreación y educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia. De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne, con la íntima unión de sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente. Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad... el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos, por medio del sacramento del matrimonio. Además, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como Él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella. El genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y se enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad y la maternidad... los esposos, ennoblecidos por la dignidad y la función de padre y de madre, realizarán concienzudamente el deber de la educación, principalmente religiosa, que a ellos, sobre todo, compete. Los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen, a su manera, a la santificación de los padres. Pues con el agradecimiento, la piedad filial y la confianza corresponderán a los beneficios recibidos de sus padres y, como hijos los asistirán en las dificultades de la existencia y en la soledad, aceptada con fortaleza de ánimo...”

n. 50: “El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres... Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia iglesia.”

²⁷ n. 49: “Muchas veces a los novios y a los casados les invita la palabra divina a que alimenten y fomenten el noviazgo con un casto afecto, y el matrimonio con un amor único... Este amor, por ser eminentemente humano, ya que va de persona a persona con el afecto de la voluntad, abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicas de la amistad conyugal... Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona... Para hacer frente con constancia a las obligaciones de esta vocación cristiana se requiere una insigne virtud; por eso los esposos, vigorizados por la gracia para la vida de santidad, cultivarán la firmeza en el amor, la magnanimidad de corazón y el espíritu de sacrificio, pidiéndolos asiduamente en la oración.”

²⁸ n. 52: “La familia es escuela del más rico humanismo. Para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión se requieren un clima de benévola comunicación y unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación de los padres en la educación de los hijos. La activa presencia del padre contribuye sobremanera a la formación de los hijos; pero también debe asegurarse el cuidado de la madre en el hogar, que necesitan principalmente los niños menores, sin dejar por eso a un lado la legítima promoción social de la mujer. La educación de los hijos ha de ser tal, que al llegar a la edad adulta puedan, con pleno sentido de la responsabilidad, seguir la vocación, aun la sagrada, y escoger estado de vida; y si éste es el matrimonio,

San Juan Pablo II

Promulgó la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, sobre la Misión de la Familia, el 22 de noviembre de 1981. Al final de este documento, recuerda que el formar familia y hogar lleva consigo un sinnúmero de trabajos²⁹.

Papa Francisco

El Papa Francisco ha afrontado valientemente la crisis actual sobre el matrimonio: apenas 8 meses después de iniciar su pontificado, convocó la **III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos**, bajo el lema *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*, que se desarrolló en la Ciudad del Vaticano del 5 al 19 de octubre de 2014. En ella se preparó la **XIV Asamblea General Ordinaria del sínodo de Obispos**, que se desarrolló del 4 al 25 de octubre de 2015, y trató un tema similar: *Jesucristo revela el misterio y la vocación de la familia*. Como fruto de estas dos Asambleas, Francisco promulgó el documento magistral que ya hemos citado³⁰. En él, a lo largo de 325 nn., divididos en 9 capítulos, recuerda insistentemente la necesidad de trabajar creando Hogar y Familia, para superar esa crisis actual sobre la familia. Desde el *Capítulo I* señala cómo ese trabajo es agotador: *Un sendero de sufrimiento y de sangre; La fatiga de tus manos*. Al mismo tiempo, recuerda que ese duro trabajo es suavizado por *La ternura del abrazo*. Dedicó el Capítulo IV a recordar, con todo realismo, los trabajos que lleva consigo el crear Hogar y Familia³¹.

El testimonio de los Santos. San Josemaría Escrivá

La historia de la Iglesia es riquísima, en sucesos, grandes personajes, universalidad y a la vez inculturación, etc. Pero sin duda lo más refulgente en ella es la vida y las enseñanzas de los santos: ellos son quienes mejor han entendido a Jesucristo, se han enamorado de Él y se han identificado con Él plenamente; cada uno en sus propias

puedan fundar una familia propia en condiciones morales, sociales y económicas adecuadas... Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad.

²⁹ “Ahora, al concluir este mensaje pastoral, que quiere llamar la atención de todos sobre el cometido pesado pero atractivo de la familia cristiana, deseo invocar la protección de la Sagrada Familia de Nazaret... Aquella familia, única en el mundo, que transcurrió una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina; que fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio; que glorificó a Dios de manera incomparablemente alta y pura, no dejará de ayudar a las familias cristianas, más aún, a todas las familias del mundo, para que sean fieles a sus deberes cotidianos, para que sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida, abriéndose generosamente a las necesidades de los demás y cumpliendo gozosamente los planes de Dios sobre ellas. Que San José, «hombre justo», trabajador incansable, custodio intégerrimo de los tesoros a él confiados, las guarde, proteja e ilumine siempre”.

³⁰ Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*.

³¹ “Nuestro amor cotidiano; Paciencia, Actitud de servicio; Sanando la envidia; Sin hacer alarde ni agrandarse; Amabilidad; Desprendimiento; Sin violencia interior; Perdón; Alegrarse con los demás; Disculpa todo; Confía; Espera; Soporta todo; Crecer en la caridad conyugal; Toda la vida, todo en común; Alegría y belleza; Casarse por amor; Amor que se manifiesta y crece; Diálogo; Amor apasionado; El mundo de las emociones; Dios ama el gozo de sus hijos; Dimensión erótica del amor; Violencia y manipulación; Matrimonio y virginidad; La transformación del amor...”.

circunstancias irrepetibles. Todos ellos, de un modo u otro, han descubierto y vivido el trabajo de crear Hogar y Familia.

San Josemaría

Uno de ellos, San Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei, ha calado con especial profundidad en el tema que nos ocupa³².

9. Un nuevo milenio, no para pretender cambiar al ser humano sino para humanizarlo más

La reflexión que acabamos de hacer, que podríamos llamar doctrinal –no en el sentido de adoctrinamiento, sino de luz para nuestras inteligencias– nos permite revalorar la gran dignidad de la persona humana; rescatarla de las ideocracias que tanto la han afectado (materialismo, hedonismo, liberalismo, racionalismos; y sus frutos consiguientes: desinterés por el cónyuge, descuido de los hijos, divorcios, pérdida de la identidad sexual, implosión demográfica, etc.); y no perder de vista que hemos de procurar una humanización cada vez más profunda del ser humano.

Y junto con esa sana doctrina humanizadora debemos, a la vez, valorar y aprovechar todos los adelantos tecnológicos y científicos que permiten alcanzar un noble bienestar humano también en lo material. La profesora Chirinos describe magistralmente esta tarea a lo largo de los cinco apartados del capítulo VIII de su obra citada³³. También San Josemaría

³² Cfr. *Es Cristo que pasa*, Editorial Minos, S. A. de C. V. 12ª edición mexicana, México 2001, 423 pp. De esta obra se han hecho, a la fecha, más de cien ediciones en más de 15 idiomas, que superan los 500,000 ejemplares. Los siguientes textos forman parte de la Homilía *El matrimonio, vocación cristiana*, pronunciada en Navidad de 1970.

N. 22: *“El nacimiento de Jesús significa, como refiere la Escritura, la inauguración de la plenitud de los tiempos, el momento escogido por Dios para manifestar por entero su amor a los hombres, entregándonos a su propio Hijo. Esa voluntad divina se cumple en medio de las circunstancias más normales y ordinarias: una mujer que da a luz, una familia, una casa. La omnipotencia divina, el esplendor de Dios, pasan a través de lo humano, se unen a lo humano... Al pensar en los hogares cristianos, me gusta imaginarlos luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia.*

N. 23: *La fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas, pequeños o grandes, que en todos los hogares ocurren, en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenará así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y comprende; a pasar por alto menudos roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas; a poner un gran amor en los pequeños servicios de que está compuesta la convivencia diaria... Santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia: de eso se trata. Para santificar cada jornada, se han de ejercitar muchas virtudes cristianas: las teologales en primer lugar y, luego, las otras: la prudencia, la lealtad, la sinceridad, la humildad, el trabajo, la alegría...”*

³³ Cfr. CHIRINOS, María Pía, o. c., pp. 158-180: *“El ocaso de la racionalidad científica y del progreso; Un ejemplo de verdad práctica y humana: el bienestar; Técnica y arte: el binomio saber-hacer en la ‘poésis’; Cuando lo cotidiano es además artístico: la creación del hogar; Erradicar la dicotomía ciencia ‘vs.’ práctica: en busca de la profesionalidad”*.

señala la importancia de profesionalizar el trabajo del hogar. Cito uno de sus numerosos textos al respecto³⁴.

III. EL TRABAJO DIVINO, RAÍZ TEOLÓGICA DEL TRABAJO DE CREAR HOGAR Y FAMILIA³⁵

Después de dos siglos en que los diversos racionalismos han insistido en que la fe y la razón son incompatibles, la realidad continúa evidenciando la falsedad de esas ideologías, y numerosos hombres destacados en las diversas ciencias reconocen que la teología hace valiosas aportaciones a sus respectivos campos del saber³⁶. Y en el tema antropológico que estamos tratando, son especialmente valiosas las aportaciones de la teología católica, tanto cuando nos revela la vida íntima de Dios, como cuando nos explica las obras de Dios por las que se revela³⁷.

10. El primer trabajo divino: desde la eternidad, la vida íntima de Dios es familia: Padre, Hijo y Amor

Entre todas las religiones existentes, la Iglesia Católica es la única que enseña claramente que Dios, siendo Uno, al mismo tiempo es tres Personas; y que la primera de esas Personas es Padre, la segunda es Hijo y la tercera es Amor: las tres Personas aportan divinamente los tres elementos esenciales que constituyen un Hogar, una Familia; Dios es familia.

³⁴ Cfr. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*,. Los textos siguientes forman parte de la entrevista realizada por Pilar Salcedo y publicada en la Revista Telva (Madrid) 1.II.1968; y reproducida en la Revista Mundo Cristiano (Madrid) el 1.III.1968 *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia*: N. 109: "...dignificar el oficio de las empleadas del hogar, de modo que puedan realizar su trabajo con sentido científico. Digo con sentido científico, porque es preciso que el trabajo en el hogar se desarrolle como lo que es: como una verdadera profesión.

"No hay que olvidar que se ha querido presentar ese trabajo como algo humillante. No es cierto: humillantes eran, sin duda, las condiciones en que muchas veces se desarrollaba esa tarea. Y humillantes siguen siendo algunas veces ahora: porque trabajan según el capricho de señores arbitrarios, sin garantías de derechos para sus servidores, con escasa retribución económica, sin afecto. Hay que exigir el respeto de un adecuado contrato de trabajo, con seguridades claras y precisas; hay que establecer netamente los derechos y los deberes de cada parte.

"Es necesario –además de esas garantías jurídicas– que la persona que preste ese servicio esté capacitada, profesionalmente preparada. He dicho servicio –aunque la palabra hoy no gusta porque toda tarea social bien hecha es eso, un estupendo servicio: tanto la tarea de la empleada del hogar como la del profesor o la del juez".

³⁵ Como es evidente, este último capítulo es más profundo que los anteriores y es imposible desarrollarlo en esta ponencia. No haré más que apenas enunciarlo de modo muy sintético.

³⁶ Cfr. RODRÍGUEZ BALDERAS, Rubén, *Ciencia y Fe: dos caminos para acceder a la verdad. 25 siglos de unidad, 146 testimonios*, en *Senderos de Verdad 1. Aportaciones a las Ciencias, las Artes y la Fe en México*, publicación de la Societas Mexicanensis Scientiarum, Artium et Fidei, A, C., México 2013, pp. 172-220.

³⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (1992), n. 236: "Los Padres de la Iglesia distinguen entre la 'Theologia' y la 'Oikonomia', designando con el primer término el misterio de la vida íntima de Dios-Trinidad, con el segundo las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida..."

Y esta enseñanza se fundamenta en la revelación hecha directamente por su fundador, Jesucristo, quien es Persona Divina, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Por tanto Él habla de lo que conoce, de lo que es: el Hijo de Dios por naturaleza, engendrado por Dios Padre desde toda la eternidad. Y el Padre y el Hijo espiran al Espíritu Santo, también desde la eternidad. Y ese ha sido por tanto el primer trabajo de Dios, realizado eternamente dentro de Él mismo: engendrar el Padre al Hijo y ambos espirar al Espíritu Santo: es decir, ser familia.

*“Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo”*³⁸.

11. El trabajo divino en el tiempo: Creación para el hombre y creación del hombre; Redención del hombre; Santificación del hombre

Muchísimo tiempo después, Dios Trino llevó a cabo otros tres trabajos divinos fuera de él: la creación, realizada –hasta donde puede vislumbrar la ciencia actual– hace apenas 14,500 millones de años; la santificación de los seres humanos que libremente quieren unirse a sus planes divinos –trabajo que inició con la creación del primer ser humano, Adán– hace quizá unos cien mil o doscientos mil años; y la redención de los seres humanos –mucho más recientemente, hace menos de 1990 años–³⁹.

Y Dios Trino continúa trabajando, al ejercer su Divina Providencia sobre el universo entero. Así lo atestiguó el mismo Jesucristo: *“Mi Padre no deja de trabajar, y yo también trabajo”*⁴⁰. La creación –salida de las manos de Dios está en continua transformación: piedras, plantas y animales dejan de existir como tales y otros semejantes les suceden, pero Dios-Trinidad, en su vida íntima, permanece y permanecerá inmutable eternamente: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios Familia.

12. El trabajo de crear hogar y crear familia, vocación de repercusión eterna

Los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, estamos llamados a realizar, analógicamente, las obras divinas. En el tema que estamos tratando, salta a la vista que los principales trabajos que debemos realizar –porque son los primeros que ha realizado Dios– son: el ser padres, el ser hijos, el amarnos; es decir crear familia, crear hogar.

³⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Eucaristía celebrada en Puebla de los Ángeles*, 28 de enero de 1979, 2: AAS 71 (1979), 184.

³⁹ Cfr. *Sagrada Biblia*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1997, *Introducción al Nuevo Testamento, Cronología de la vida de Nuestro Señor Jesucristo*: Aunque no es posible fijar con seguridad total la fecha de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, podemos acercarnos bastante a la fecha exacta mediante la combinación de datos evangélicos y cálculos astronómicos. Se puede resumir con la mayoría de los estudiosos que esos hechos –esos trabajos divinos realizados por el Verbo encarnado a través de su naturaleza humana– ocurrieron del viernes 7 al domingo 9 de abril del año 30, cuando Jesús tenía unos 35 años de edad.

⁴⁰ *Evangelio de San Juan* 5, 17.

Después tendremos que trabajar también en “crear” cosas, en incrementar cada día más el progreso científico, tecnológico y cibernético; y también debemos convertirnos en corredores, colaborar con nuestros cansancios y sufrimientos a la obra divina de la redención; y finalmente, deberemos también trabajar por la santificación propia y ajena.

Las cosas que “creamos” con nuestro trabajo desaparecerán y vendrán otras semejantes; nuestra tarea corredora algún día se dará por concluida; y la santificación propia y ajena también quedará completada. Pero nunca –ni en la eternidad– dejaremos de ser hijos de nuestros padres y padres de nuestros hijos; y también, para toda la eternidad, continuaremos llamados al amor; es decir: nuestra vocación a ser familia, a crear hogar, permanecerá para siempre. Continuaremos ejerciendo ese hermoso trabajo por siempre.

Presbítero Dr. Rubén Rodríguez Balderas

TESTO PROVVISORIO
PROTETTO DA COPYRIGHT